

La Comédiathèque

Memorias de una maleta

Jean-Pierre Martinez



comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

Memorias de una maleta

Jean-Pierre Martinez

Comedia de sketches

Si una vieja maleta pudiera hablar, seguramente nos contaría extrañas historias.

1. Falta de público.....	3
2. A plazos.....	7
3. En la hierba.....	10
4. Exceso de equipaje.....	13
5. Helados.....	16
6. Desesperado.....	20
7. Séptimo cielo.....	23
8. En el nombre del padre.....	26
9. Seguro contra pinchazos.....	29
10. Liberación.....	31
11. Adiós o a nada.....	33

22 personajes

De 2 a 22 actores (hombres o mujeres)

La distribución es muy adaptable en términos de cantidad y género, cada actor puede interpretar varios roles, y todos los roles pueden ser masculinos o femeninos.

1. Falta de público

Dos personajes están ahí, a ambos lados de una maleta. Parecen estar esperando.

Uno – ¿Crees que van a venir?

Dos – ¿Quiénes?

Uno – ¡La gente!

Dos – ¿La gente? Quieres decir el público...

Uno – ¡Los espectadores, sí!

Dos – Ah, sí, los espectadores...

Uno – No podemos actuar si no hay espectadores.

Dos – Pues no... Por eso no estamos actuando, de hecho.

Uno – Entonces, ¿estamos de acuerdo en que no actuamos?

Dos – ¿Estás actuando, tú?

Uno – No...

Dos – Exacto. Eso es lo que estaba diciendo. No vamos a actuar si no hay nadie.

Uno – Bueno... ¿Pero entonces, ¿por qué estamos aquí?

Dos – ¿Y quiénes somos?

Uno – Nadie...

Dos – Somos dos personajes en busca de espectadores.

Un momento.

Uno – ¿Por qué no vendrían?

Dos – Oh, ya sabes, los espectadores... Siempre tienen una buena excusa para no venir al teatro.

Uno – Tienes razón.

Dos – Es la huelga de transporte...

Uno – Son las vacaciones...

Dos – Hay un partido en la televisión...

Uno – Acaba de haber un atentado...

Dos – Podría haber un atentado...

Uno – Hace buen tiempo, preferimos dar un paseo...

Dos – Hace mal tiempo, preferimos quedarnos en casa...

Uno – No está recomendado por los críticos, no voy.

Dos – Está recomendado por los críticos, debe ser aburrido.

Uno – Es muy caro, prefiero ir al cine.

Dos – Es casi gratuito, debe ser pésimo.

Uno – Me hubiera gustado venir, pero tengo una boda.

Dos – Un funeral.

Uno – Un bautizo.

Dos – Una primera comunión.

Uno – La religión siempre ha hecho mucho daño al teatro.

Dos – Para encontrar una buena excusa, nunca les falta imaginación.

Uno – Es cierto... Porque para lo demás...

Un momento.

Dos – Sin embargo, no estamos pidiendo mucho.

Uno – No esperamos llenar un gran teatro.

Dos – Pero una pequeña sala como esta.

Uno – Incluso media sala.

El segundo parece notar la presencia del público.

Dos – Y estos, ¿quiénes son?

Uno – ¿Dónde?

Dos – Allí, en la oscuridad.

Uno – No veo nada.

Dos – Allá, al fondo.

Uno – Ah, tienes razón... No los había visto entrar, esos...

Dos – Sí, yo tampoco...

Uno – Hemos perdido la costumbre.

Dos – ¿Te das cuenta? ¡Vinieron de todos modos!

Uno – No son muchos, pero vinieron.

Dos – Desafiaron las huelgas, el mal tiempo, las críticas...

Uno – Deberíamos darles una medalla.

Dos – Es cierto. Son héroes.

Uno – Sí... Si hubiéramos sabido...

Un momento.

Dos – ¿Y ahora, qué hacemos?

Uno – ¿Cómo qué, qué hacemos?

Dos – ¡Ahora que los espectadores están aquí! Tenemos que hacer algo.

Uno – Es que yo no he preparado nada. ¿Y tú?

Dos – Yo tampoco.

Uno – No nos lo esperábamos.

Dos – Es tan repentino...

Uno – Ya no lo creíamos...

Dos – Hace tanto tiempo.

Uno – También es culpa de ellos...

Dos – Podrían habernos avisado.

Uno – No se va al teatro así, de repente.

Dos – Eso no se hace.

Un momento.

Uno – Tal vez algunos hayan hecho reservas.

Dos – ¿Crees?

Uno – Es posible.

Dos – Sí, pero no nos dicen nada.

Uno – Si no tenemos nada que mostrarles, se van a decepcionar.

Dos – Eso les dará otra buena excusa para no volver la próxima vez.

Uno – Podríamos, no sé...

Dos – Podríamos cantarles algo.

Uno – ¿Sabes cantar?

Dos – Sí... Pero no conozco ninguna canción. ¿Y tú?

Uno – Sí, conozco canciones... pero no sé cantar.

Un momento.

Dos – Empiezo a preguntarme si hicimos bien en venir...

Uno – Tienes razón... deberíamos haber encontrado una excusa para no venir también.

Dos – Mientras tanto, sería mejor largarnos.

Uno – ¿No hemos olvidado nada?

El otro mira a su alrededor, y ve la maleta,

Dos – ¡La maleta!

Coge la maleta.

Uno – Vamos...

Comienzan a irse, a escondidas.

Obscuridad.

2. A plazos

Un personaje está allí. Timbran. Va a abrir.

Uno – ¿Sí?

Dos – ¡Hola! ¿Podría concederme cinco minutos?

El primero vuelve con el segundo, que lleva una maleta.

Uno – Pase un momento si quiere, pero no tengo mucho tiempo.

Dos – ¿Ah sí? ¿Y qué tan apurado está? Un domingo... El día del Señor...

Uno – No lo sé... Siempre hay cosas que hacer...

Dos – Claro... Pero verá, no se arrepentirá de haberme abierto la puerta...

Uno – ¿No me va a hablar de la Biblia, verdad?

Dos – Tranquilícese, no es Dios quien me envía. Sería más bien lo contrario... Me presento. Soy el diablo.

Uno – Me dio miedo... Pensé que era un Testigo de Jehová. Aunque por lo general, vienen siempre de a dos, ¿Verdad?

Dos – Lo que tengo para ofrecerle es mucho más interesante... Y siempre trabajo en solitario...

Uno – Bueno... Pero le advierto desde ya, no necesito nada.

Dos – Quién sabe... Permítame al menos presentarle nuestras ofertas.

Uno – Está por empezar mi telenovela, y tengo que reiniciar el router. La conexión en el edificio es muy mala.

Dos – No lo retendré mucho tiempo, lo prometo.

Uno – Bueno... Lo escucho...

Dos – Me gustaría proponerle un pacto.

Uno – ¿Quiere decir un paquete?

Dos – No, no... Digo precisamente: un pacto.

Uno – ¿Y en qué consiste?

El segundo abre la maleta y le muestra el contenido.

Dos – Le ofrezco amor, gloria y belleza.

Uno – Oh, usted sabe, a mi edad...

Dos – Es una opción adicional, pero bueno... Si insiste, también puedo agregarle juventud.

Uno – ¿Juventud eterna?

Dos – Eterna... No hay que exagerar... ¿Qué hay eterno en este mundo terrenal?

Uno – Sí, tiene razón... Es más bien la era de la adolescencia programada .

Dos – ¿Quiere decir la obsolescencia programada, supongo?

Uno – Amor, gloria y belleza... Imagino que me costará un ojo de la cara...

Dos – Desengáñese, querido señor. Ahí es donde mi oferta es absolutamente diabólica.

Uno – ¿Cuánto?

Dos – No le costará un ojo de la cara, en todo caso... Solo le tomaré su alma.

Uno – ¿Ah sí?

Dos – Pero tranquilo, puede pagar en varias cuotas mensuales.

Uno – Tendría que pensarlo.

Dos – Venderle el alma al diablo, ya sabe, es bastante común en estos días.

Uno – Si usted lo dice...

Dos – Y además, ¿qué haría usted con ella de todos modos?

Uno – ¿Con qué?

Dos – ¡Con su alma!

Uno – Es cierto que últimamente... no la utilizo mucho.

Dos – ¡Entonces mejor cámbiela por algo útil!

Uno – Por otro lado... Nunca se sabe... Todavía podría necesitarla.

Dos – Bueno, como lo veo vacilante, creo que es el momento de presentarle nuestra promoción. Pero cuidado, solo es válida durante veinticuatro horas...

Uno – ¿Y cuál es su promoción?

El segundo saca un catálogo de la maleta.

Dos – Como regalo de bienvenida, le ofrezco una suscripción al cable, de alta velocidad, con un paquete de 563 canales, totalmente gratuitos... durante tres meses.

Uno – Ah sí, claro...

Dos – Por lo menos... ya no correrá el riesgo de perderse su telenovela favorita por culpa de una mala conexión a internet.

Uno – ¿Y decía que para el resto, se podía pagar a plazos?

Dos – Le cobraremos un poco cada mes. Verá, ni siquiera se dará cuenta.

Uno – ¿Puedo ver el contrato?

Dos – Todo está escrito aquí... Pero sabe, está en letra pequeña y es bastante técnico.

Uno – En efecto... Y no sé dónde puse mis anteojos...

Dos – ¿Confía en mí? Límitese a firmar al final del pacto...

Uno – Bueno...

Dos – Y no olvide poner sus iniciales en todas las páginas...

Uno – Espero que no sea muy largo, porque mi telenovela va a comenzar...

Dos – No se preocupe. Con su nuevo router, ¡podrá verla en repetición! Todas las veces que quiera. Por la eternidad. Y esto de manera gratuita. Durante tres meses...

Uno – De acuerdo... Entonces, ¿dónde firmo?

Oscuridad.

3. En la hierba

Un personaje está allí. Otro llega con una maleta.

Uno – ¿A dónde vas con esa maleta?

Dos – A ningún lado... Acabo de comprarla. Estaba en oferta.

Uno – De acuerdo... ¿Te vas de viaje?

Dos – No.

Uno – Entonces, ¿por qué compraste una maleta?

Dos – Te lo dije, estaba en oferta.

Uno – Vale... (*Un momento*) No mejoras, ¿verdad?

Dos – Una maleta siempre puede ser útil, ¿no?

Uno – ¿Para qué? Si no es para ir a algún lugar.

Dos – ¿A dónde quieres que vaya?

Uno – No lo sé... Eres tú quien compró una maleta. ¿Eres tonto o qué?

Dos – ¿Podemos hablar, no?

Uno – ¿De qué?

Dos – ¿A dónde irías tú si tuvieras una maleta?

Uno – ¿Si tuviera una maleta?

Dos – ¿Tienes una maleta?

Uno – ¿Qué voy a hacer con una maleta?

Dos – Podrías ir a algún lugar...

Uno – ¿A dónde?

Dos – No lo sé...

Uno – De todos modos, no tengo una maleta.

Dos – ¿Quieres que te preste la mía?

Uno – ¿Para qué?

Dos – Por si quisieras ir a algún lugar.

El otro lo mira con asombro.

Uno – Pero, ¿a dónde demonios podríamos ir?

Dos – No lo sé. Pero al menos ya tenemos la maleta.

Uno – ¿No estamos bien aquí?

Dos – Sí, bueno... A fin de cuentas, tampoco sabemos cómo es en otro lugar, ¿no?

Uno – ¿Otro lugar?

Dos – Quizás sea mejor.

Uno – ¿Otro lugar podría ser mejor?

Dos – Pues sí. ¿No? Ya que nunca hemos estado allí. Nunca nos hemos movido de aquí.

Uno – Sí, bueno... Sabes lo que dicen...

Dos – ¿Qué?

Uno – Que la hierba es más verde en otro lado.

Dos – No se puede decir que aquí haya mucha hierba.

El otro mira a su alrededor.

Uno – Sí, tienes razón...

Dos – Para empezar, podríamos ir donde haya hierba.

Uno – ¿Al campo, quieres decir?

Dos – Donde haya hierba.

Uno – ¿Para qué?

Dos – Para tumbarnos en ella. Ya no recuerdo cuánto tiempo ha pasado desde que no me tumbé en la hierba.

Uno – Aquí venden hierba, pero no es para tumbarse en ella.

Dos – Saldría muy caro.

Uno – Hay un poco de césped en la explanada del ayuntamiento.

Dos – Sí... Pero está cubierto de mierdas de perros.

Uno – Y de todas formas, ni siquiera tenemos permiso para revolcarnos en él.

Dos – ¿Entonces vamos?

Uno – ¿A dónde?

Dos – ¡Al campo!

Uno – El campo... Y... ¿dónde comienza el campo, exactamente?

Dos – No lo sé... Supongo que donde termina el metro.

Uno – Bueno... ¿Por qué no? Iremos hasta el final entonces. Veremos si llegamos al campo.

Dos – ¿Y qué metemos en la maleta?

Uno – ¿Qué quieres que metamos en la maleta? Para tomar el metro...

Dos – Tienes razón. Si encontramos algo interesante para traer de allí, siempre podremos ponerlo en la maleta.

Uno – ¿Qué línea tomamos?

Dos – No lo sé. La que va hacia el sur, ¿no?

Uno – Tienes razón. Rumbo al sur. Hacia el buen tiempo...

Dos – Vamos.

Salen.

Oscuridad.

4. Exceso de equipaje

Un personaje está ahí. Otro llega.

Uno – Buenos días, me gustaría comprar una maleta, por favor.

Dos – Por supuesto, señor... Y ¿es una maleta para ir a dónde?

Uno – ¿Para ir a dónde? ¿Qué importa?

Dos – ¡Ah, pero eso lo cambia todo!

Uno – Una maleta es una maleta, ¿no?

Dos – ¡Desengañese, querido señor! Hay todo tipo de maletas. La maleta para ir de viaje, por ejemplo, no tiene nada que ver con la maleta para abandonar el hogar después de una separación, o para dejar el país y partir al exilio.

Uno – ¿Al exilio?

Dos – Estoy de acuerdo con usted... También hay diferentes tipos de exilios. El exilio fiscal, obviamente, tiene muy poco que ver con el exilio económico o el exilio político.

Uno – Bueno... Digamos que es una maleta para ir de viaje, entonces.

Dos – ¿Viaje de placer o viaje de negocios?

Uno – De placer.

Dos – ¿Solo o acompañado?

Uno – Pero vamos, ¿eso no es asunto suyo!

Dos – Le pido disculpas, pero si es una maleta para dos personas, eso cambia bastante en cuanto al tamaño de la maleta. Especialmente si comparte su maleta con una mujer... En ese caso, le recomendaría más bien un baúl.

Uno – Solo mis cosas estarán en esta maleta. Mi esposa me dejó. Acabo de divorciarme...

Dos – Lamento mucho que su esposa se haya ido sin usted...

Uno – Gracias...

Dos – ¿Por cuánto tiempo será este viaje?

Uno – Una semana.

Dos – ¿El destino?

Uno – Parece que ya estoy en la aduana...

Dos – Para viajar a África, necesitará una maleta mucho más resistente que para viajar a Suiza.

Uno – ¿A Suiza?

Dos – ¿Va a Suiza?

Uno – ¡No dije eso!

Dos – No porque si es para transportar liquidez, necesitará una maleta más segura que para simples calzoncillos y algunas medias.

Uno – ¡Se está volviendo loco! ¿Quién le dijo que iba a Suiza para esconder mis ahorros?

Dos – Es solo una suposición...

Uno – Voy a Ibiza, para casar a mi hija, si quiere saberlo todo.

Dos – ¿Matrimonio civil? ¿Religioso?

Uno – Religioso.

Dos – ¿Qué religión?

Uno – Pero vamos, ¿qué tiene que ver esto con la maleta?

Dos – Nada. Esta vez, fue solo por curiosidad. Disculpe.

Uno – Está bien...

Dos – Entonces, decíamos Ibiza, por una semana, solo, viaje de novios... Bueno, quiero decir, viaje con vistas a una boda... ¿Hará el viaje en avión o en barco?

Uno – ¿Eso cambia algo para la maleta?

Dos – Digamos que para un crucero un poco elegante, no le recomendaría el mismo estilo de maleta que para un simple viaje en avión. A menos que viaje en clase ejecutiva, por supuesto.

Uno – Voy en avión. Clase turista.

Dos – ¿Equipaje acompañado o en la bodega?

Uno – En la bodega. ¿Será todo?

Dos – Sí... Eso será suficiente por ahora... y creo que tengo lo que necesita.

Sale.

Uno – Ya no lo creía...

El otro regresa con una maleta completamente común.

Dos – ¿Es para ofrecerme esta maleta que me hizo tantas preguntas?

Uno – Estamos tratando de satisfacer lo mejor posible las necesidades de nuestros clientes.

Dos – ¿Y qué tiene de especial esta maleta? Quiero decir, algo que se adapte especialmente a un viaje a Ibiza para casar a su hija.

Uno – Nada. Dado que es un viaje tan común, una maleta ordinaria será suficiente.

Dos – Pero ¿por qué esta en particular?

Uno – Porque es el único modelo que nos queda.

Dos – El único? ¡Es una broma! Entonces, ¿por qué me hizo tantas preguntas?

Uno – Quería asegurarme de que no fuera un cliente especial... Pero al parecer no lo es...

Dos – ¿Un cliente especial? ¿Quiere decir... el tipo que va de crucero en el Titanic y que necesita una maleta a prueba de hundimiento?

Uno – Bueno, ¿la toma o no, esta maleta? Porque tampoco tengo todo el día.

Dos – Tiene suerte, no tengo tiempo para ir a otra tienda. La tomo.

Uno – Muy bien. ¿Paga con cheque o en efectivo?

Dos – Con cheque.

Uno – ¿De qué banco?

Obscuridad.

5. Helados

Dos personajes sentados uno al lado del otro. El segundo tiene una maleta en las rodillas.

Uno – ¿Has venido aquí antes?

Dos – Sí... Hace mucho tiempo. ¿Y tú?

Uno – No, es la primera vez. ¿Qué viste?

Dos – No lo recuerdo muy bien... Fue con... ¿Cómo se llamaba... Es un actor muy famoso...?

Uno – Ah sí...

Dos – Creo que falleció.

Uno – ¿Ah, falleció?

Dos – Creo que sí.

Uno – Qué lástima. ¿Y de qué murió?

Dos – Oh, ya sabes... Ya no era muy joven. Y además estaba muy enfermo...

Uno – De todas formas, es triste para la familia. ¿Tenía familia?

Dos – Sí, supongo. Como todo el mundo.

Uno – Bueno... Y entonces él... era muy famoso...

Dos – Ah sí, bastante... Lo veíamos mucho en el cine. Bueno, después principalmente en la televisión. Al final, casi solo en el teatro.

Uno – Y después murió...

Dos – Cayó un poco en el olvido, como se dice.

Uno – Sucede, desafortunadamente.

Dos – Sí...

Uno – A nuestra edad, ni siquiera sabemos si son las personas famosas las que caen en el olvido, o si somos nosotros los que perdemos la memoria...

Un momento.

Dos – ¿Qué significa "modo avión"?

Uno – ¿Qué?

Dos – La acomodadora, hace un rato, dijo que apaguemos nuestros teléfonos celulares por completo. "Incluso en modo avión".

Uno – Ah sí, es cierto.

Dos – ¿Qué significa eso?

Uno – No lo sé... Nunca tomo aviones. ¿Y tú?

Dos – Yo tampoco. Además, no tengo teléfono celular.

Uno – Yo tampoco.

Dos – Así que no corremos el riesgo de olvidar apagarlo.

Un momento.

Uno – ¿Y trajiste tu maleta contigo?

Dos – Nunca me separo de ella. Desde que...

Uno – ¿Desde cuándo?

Dos – La había olvidado en el tren. Vinieron los desactivadores. Llegué justo a tiempo. ¡Estaban a punto de hacerla explotar!

Uno – ¿No es cierto?

Dos – ¡La pasé tan mal...! ¿Te imaginas si la dejo en casa y los perros de su brigada cinófila vienen a olerla hasta en mi rellano, y los desactivadores derriban la puerta para hacerla explotar?

Uno – Tienes razón, es mejor que la mantengas contigo... (*Un momento*) Es cierto que esta maleta tiene un olor extraño...

Dos – ¿En serio crees?

Uno – Debería empezar pronto, ¿no?

Dos – Sí, es verdad...

Uno – Hace un rato que nos pidieron que apaguemos nuestros teléfonos celulares.

Dos – O tal vez ya empezó.

Uno – ¿Cómo podría haber empezado ya? No está pasando nada.

Dos – Ya sabes, con el teatro moderno...

Uno – ¿Crees que esto es teatro moderno?

Dos – No lo sé... Como es ofrecido por el ayuntamiento...

Uno – Por eso vine también. No sabía que era teatro moderno.

Dos – ¿Crees que habrá un intermedio?

Uno – ¿Aún existen los intermedios?

Dos – No lo sé... Depende de la duración de la obra, supongo.

Uno – ¿Crees que esta obra es lo suficientemente larga como para tener un intermedio?

Dos – De todos modos, no estaba indicado en el programa.

Uno – Hace un rato que dura esto, ¿no?

Dos – De todos modos, hace un rato que estamos esperando que empiece.

Uno – No nos habremos dormido, ¿verdad?

Dos – ¿Los dos al mismo tiempo? No lo creo.

Uno – Tal vez ya es el intermedio...

Dos – O tal vez ya ha terminado.

Uno – ¡No puede haber terminado ya si ni siquiera ha empezado!

Dos – Con el teatro moderno, ya sabes...

Uno – ¿Entonces qué hacemos?

Dos – Esperaremos un poco más... Sería muy tonto...

Uno – Tienes razón.

Un momento.

Dos – Si al menos las acomodadoras nos ofrecieran unos helados.

Uno – ¿No es más bien en el cine donde ofrecen helados?

Dos – Ah, no lo sé...

Uno – Yo tampoco.

Dos – Incluso en el cine, hoy en día, no estoy seguro de que las acomodadoras todavía ofrezcan helados.

Uno – Entonces, en el teatro...

Dos – Es una lástima. Estoy seguro de que habría más gente en el teatro si las acomodadoras ofrecieran helados.

Uno – Seguro...

Dos – Esperaremos un poco más...

Uno – Y luego, si todavía no ha comenzado, iremos a tomar un helado.

Dos – ¡Por supuesto! Deberíamos haber ido directamente...

Uno – Te imaginas el helado que podríamos habernos comprado con el precio de la entrada.

Dos – Bueno, eso es cortesía del ayuntamiento.

Uno – Sí... El ayuntamiento... Debería habernos ofrecido helados...

Dos – Bueno, ya está bien.

Se levantan.

Uno – Vamos a por un par de helados.

Dos – ¡Vamos!

Uno – No olvides tu maleta...

Salen.

Oscuridad.

6. Desesperado

El primer personaje está allí, al borde del escenario, con una maleta en la mano, ligeramente inclinado hacia adelante y mirando hacia abajo. El segundo llega apresuradamente.

Dos – ¿No me vas a saltar por encima?

Uno – Eh... No... No si puedo evitarlo...

Dos – Perdona, quería decir... ¿no vas a saltar por encima... de la barandilla ?

Uno – Ah... Eh... No... No si puedo evitarlo...

Dos – Qué lástima... O sea, ¡mejor así!

Silencio incómodo.

Uno – ¿Tengo aspecto tan desesperado?

Dos – No lo sé... ¿Y yo?

Uno – Sí, un poco... Parece que acabas de salir de...

Dos – Acabo de salir del dentista.

Uno – ¿Y... te dolió?

Dos – De cierto modo... Me plantó.

Uno – ¿Sales con tu dentista?

Dos – No, quiero decir... Canceló la cita.

Uno – Vale... ¿Y por qué?

Dos – Le dolían los dientes.

Uno – ¿Ah sí? Bueno, es cierto. Siempre me he preguntado a dónde van los dentistas cuando les duelen los dientes.

Dos – Y los peluqueros, ¿dónde van a cortarse el pelo?

Uno – Ya sabes lo que dicen... Siempre son los zapateros los peor calzados.

Dos – De todos modos, siempre me duelen los dientes... ¿Y tú?

Uno – No, a mí los dientes me van bien... Diría incluso que por ahora, los dientes son prácticamente lo único que va bien en mí.

Dos – Entonces, ¿es por eso que pensabas en...

Uno – ¿En...?

Dos – Bueno, en... saltar.

Uno – Mi plan no estaba tan avanzado... En realidad, solo quería asegurarme de que si saltaba, fuera lo suficientemente alto como para tener una oportunidad razonable de acabar con mi vida de mierda. Porque si es para terminar solo lisiado...

Dos – ¿Te imaginas? Estás deprimido, te suicidas y al final, quedas parapléjico.

Uno – Eso sería aún más deprimente.

Dos – Seguro.

Uno – Por eso prefería verificar.

Dos – ¿Estabas haciendo una investigación preliminar, en resumen?

Uno – Exacto.

Dos – ¿Y?

Uno – ¿Qué?

Dos – ¿Es lo suficientemente alto?

Uno – No lo sé... ¿Qué piensas tú?

Dos – No tengo mucha experiencia...

Se acerca y mira.

Uno – Ten cuidado de todos modos...

Dos – Tienes razón, sería demasiado tonto.

Uno – ¿Y entonces?

Dos – No es muy alto... Saltando de cabeza, tal vez...

Uno – Y además es césped.

Dos – Si fuera cemento, al menos.

Uno – El césped es bastante blando. Sobre todo cuando ha llovido mucho.

Dos – Es cierto que últimamente no hemos tenido mucha suerte con el clima.

Uno – No. Es realmente deprimente.

Dos – De todos modos, asegúrate de no fallar. Porque si no, no tendrás una segunda oportunidad.

Uno – ¿Perdón?

Dos – Cuando te disparas, si fallas con el primer intento, siempre puedes compensarlo con el segundo. Solo tienes que apretar el gatillo nuevamente. Pero cuando saltas al vacío...

Uno – Es cierto.

Dos – ¿Te ves subiendo las escaleras con una pierna rota y una fractura en el cráneo para lanzarte de nuevo al vacío?

Uno – No...

Dos – Sé que lo ridículo no mata, pero bueno... hay límites...

Uno – Sí, preferiría morir con dignidad.

Dos – Bueno, tengo que dejarte. Disculpa, pero realmente me duelen mucho los dientes.

Uno – De todos modos, gracias por tus consejos.

Dos – De nada. ¿Sabes dónde hay una farmacia de guardia por aquí? Es para mi dolor de dientes...

Uno – Sí, creo que... Voy a ir contigo... Probaré los medicamentos, mejor...

Dos – Tienes razón... La ventaja de los medicamentos es que si fallas...

Uno – Siempre tienes derecho a una segunda oportunidad...

Salen juntos.

Oscuridad.

7. Séptimo cielo

Un personaje está ahí. El otro llega con una maleta.

Dos – Hola, vengo por... Bueno, ya sabes...

El otro no parece saber.

Uno – Ah, sí, el suicidio asistido. No, es que... Te reirás, pero también hacemos donación de esperma. (*El otro no se ríe.*) Perdón, por tu expresión debería haber adivinado que no venías por...

Dos – No.

Uno – Y además, para una donación de esperma, no se viene con una maleta.

Dos – No.

El otro le entrega un papel.

Uno – Aquí, tienes que llenar el formulario. Espera, voy a verificar que no me equivoqué con el otro... No, no me equivoqué, es este... Entonces, nombre, dirección, teléfono...

Dos – ¿Teléfono?

Uno – Bueno, no es obligatorio ponerlo... Claro, no van a llamarte después... En fin... Número de seguro social, persona a notificar en caso de no muerte...

Dos – ¿En caso de no muerte, estás seguro?

Uno – En principio, es cien por ciento confiable, pero ya sabes... La perfección no existe. ¿Trajiste el cheque y una foto de identidad?

Dos – Aquí están... (*Le entrega los documentos en cuestión.*) La foto no es muy reciente, pero...

El otro mira la foto.

Uno – Ah, sí, en efecto... Pero, ¿qué edad tenías?

Dos – Seis meses.

Uno – Después de todo, no especificaron "foto reciente". ¿Fuiste recomendado?

Dos – ¿Perdón?

Uno – Si alguien que ya ha utilizado nuestros servicios te recomendó, la mitad de los costos se destinará a su familia, ¿no lo sabías?

Dos – No.

Uno – Lástima, podrías haber beneficiado a tus seres queridos. ¿No tienes a nadie en tu entorno con tendencias suicidas?

Dos – No lo sé...

Uno – De todos modos, es un poco tarde. Será para la próxima vez... Quiero decir... Bueno, también hay que hacer la pequeña prueba...

El otro le entrega otro formulario.

Dos – ¿No me digas que hay que tener un CI superior al promedio para tener derecho a la ayuda al suicidio?

Uno – No, tranquilo. Todos tienen derecho a quitarse la vida. Incluso los tontos. Solo es para asegurarnos de que estás en pleno uso de tus capacidades intelectuales y que sabes exactamente lo que estás haciendo.

Dos – Bueno...

Uno – Solo tienes que marcar las casillas correctas. Verás, no es tan complicado. Hasta ahora, no hemos rechazado a nadie.

Él mira la prueba y comienza a marcar las respuestas correctas.

Dos – Ah sí, en efecto... ¿Cuánto es 1 más 1? ¿Cuál es el color del caballo blanco de Felipe IV? ¿Hay vida después de la muerte?

Uno – Debes responder al menos dos preguntas de las tres.

Dos – En ese caso, para la última, volveré más tarde a darte la respuesta.

Uno – Ah, te advierto, aún no hemos previsto un servicio postventa.

Le devuelve la prueba completada.

Dos – ¿Es todo en cuanto a la formalidad?

Uno – Casi... ¿Redactaste una carta de desmotivación?

Dos – No...

Uno – Estoy bromeando, tranquilo.

Dos – Y ahora, ¿qué hacemos?

Uno – Todo está en orden. Voy a anunciarte...

Dos – ¿Anunciarme? ¿Quieres decir... allá arriba?

Uno – Sí, si quieres... Está en el séptimo...

Dos – ¿El séptimo cielo?

Uno – ¡El séptimo piso! El servicio encargado de...

Dos – Ah sí, perdón.

Él toma su teléfono.

Uno – Sí, Cristina, tu cita ha llegado... De acuerdo, le digo que espere... (*Vuelve a poner el teléfono.*) Estamos un poco retrasados en nuestro horario. En invierno, para nosotros, es temporada alta... Y este año, con el clima... Es tan deprimente...

Dos – Tengo todo el tiempo del mundo...

Uno – Yo no, desafortunadamente... Tengo un día ajetreado... Pero primero, voy a arrastrarme hasta la máquina de café. No tuve tiempo de tomar uno esta mañana. Mi despertador no sonó. ¿Quieres uno?

Dos – Sí, por qué no...

Uno – No te preocupes. Si ya no estás cuando regrese, lo beberé en tu honor... Quiero decir, en tu lugar.

Dos – Gracias por todo.

Uno – De nada. Y... ¿la maleta es para qué?

El otro parece un poco indeciso.

Obscuridad.

8. En el nombre del padre

Un hombre maduro está allí, con una maleta. Otro llega, más joven, y empieza a mirarlo, primero de manera furtiva y luego ostensiblemente.

Uno – ¿Nos conocemos?

Dos (*extendiendo la mano*) – ¡Juan!

Uno – ¿Juan? Pero no me llamo Juan...

Dos – ¡Juan! Soy yo, Juan. Hicimos teatro juntos.

Uno – ¿Teatro?

Dos – ¿No haces teatro?

Uno – Sí... Bueno, lo hice... Pero fue hace mucho. Y durante muy poco tiempo.

Dos – En Jerez de la Frontera.

Uno – Sí...

Dos – En la Escuela de Teatro de Jerez de la Frontera.

Uno – Sí, eso es...

Dos – Trabajamos juntos en una escena de Tirso de Molina, "Don Gil de la Calzas Verdes".

Uno – ¿Don Gil de la Calzas Verdes?

Dos – Yo hacía de Doña Juana.

Uno – ¿En serio?

Dos – El profesor era un poco especial...

Uno – Seguramente por eso no me quedé más tiempo. No recuerdo haber hecho esa escena.

Dos – ¡Pero sí! Te lo aseguro.

Uno – En cualquier caso, a ti parece que te marcó.

Dos – Pero sí te acuerdas de mí, ¿verdad?

Uno – Sí, sí, por supuesto... Pero...

Dos – Ha pasado tiempo, claro... Envejecimos...

Uno – Aún pareces bastante joven.

Dos – Sí, ¿verdad? Pero tú...

Uno – Yo...

Dos – Casi no te reconocía.

Uno – Han pasado algunos años.

Dos – Aun así. Es increíble.

Uno – ¿Increíble?

Dos – Cómo has envejecido.

Uno – Gracias...

Dos – No, pero cambiamos, por supuesto, con el tiempo. Incluso yo he madurado un poco. Pero tú...

Uno – Yo...

Dos – Oh, joder... Has envejecido bastante.

Uno – Bueno... Pero te recuperarás, ¿no?

Dos – Sí, sí, perdona... Es solo que... me parece extraño verte así.

Uno – Ya veo.

Dos – Y yo, ¿crees que no he cambiado?

Uno – Perdona, pero... ¿estás realmente seguro de que hicimos teatro juntos?

Dos – Seguro. Soy muy fisonómico. De lo contrario, nunca te habría reconocido. Has envejecido tanto...

Uno – ¿En Jerez de la Frontera, entonces?

Dos – Pues sí... "Don Gil de la Calzas Verdes"...

Uno – Vale... Ahora me acuerdo.

Dos – ¿Qué?

Uno – Fui a esa clase solo para ver, porque mi hijo estaba inscrito allí.

Dos – ¿Tu hijo?

Uno – Federico. Seguro que fue con él con quien interpretaste esa escena.

Dos – Federico, ¿no eres tú?

Uno – Es mi hijo. Tiene tu misma edad. Yo solo estuve en la clase durante dos semanas. El tiempo que me di cuenta de que el teatro no era para mí. Y además, hacer teatro con mi hijo... O sea que me fui.

Dos – Seguro que fue en ese momento que llegué. Estaba en lista de espera... A medida que se liberaba un lugar...

Uno – Sí... Y tú interpretaste esa escena con Federico, mi hijo. Es cierto que nos parecemos mucho, pero bueno...

Dos – Ya me lo imaginaba. No se puede envejecer tanto en cinco años, ¿Verdad? Pero entonces, ¿cuántos años tienes en realidad?

Uno – Podría ser tu padre...

Dos – Bueno... Sinceramente, no los aparentas... ¿Y a dónde vas con esa maleta?

Uno – Había ido a ver a mi hijo, precisamente, y ahora regreso... a la residencia de ancianos.

El otro parece no saber si le está tomando el pelo o no.

Oscuridad.

9. Seguro contra pinchazos

Un personaje está presente. Otro llega con una maleta.

Dos – Buenos días, he reservado en línea un coche de alquiler...

Le entrega al otro un papel, que este último examina rápidamente.

Uno – Muy bien... ¿Puedo ver su licencia de conducir?

El otro le entrega su licencia.

Dos – Aquí la tiene...

Uno – Es una licencia de barco.

Dos – Ah, sí, perdón.

Retoma el primer documento y le entrega otro.

Uno – Entonces... ¿Desea alquilar... un coche fúnebre, ¿verdad?

Dos – Sí, eso es.

Uno – De acuerdo... ¿Y por cuánto tiempo?

Dos – Un día será suficiente.

Uno – ¿Es para acompañar a un ser querido hasta su última morada, supongo?

Dos – Sí, en cierto modo...

Uno – ¿En cierto modo?

Dos – En realidad, es para mí.

Uno – De acuerdo... Y... ¿es para ir...?

Dos – De mi casa al cementerio. Como elegí un ataúd para armar uno mismo, pensé que un coche fúnebre de alquiler, que conduciría yo mismo...

Uno – Por supuesto...

Dos – Dudé en tomar un Uber, y luego...

Uno – Vale. Entonces, imagino que no está interesado en la opción de kilometraje ilimitado, ¿verdad?

Dos – No creo que sea necesario.

Uno – Veo que tampoco ha contratado la opción Asistencia Serenidad...

Dos – Yo... No... ¿Qué es eso?

Uno – Bueno... En caso de avería, nos hacemos cargo de todo, y si es necesario, le proporcionamos gratuitamente un vehículo de cortesía. Bueno... un coche fúnebre de cortesía.

Dos – Yo... No sé... Solo son cinco kilómetros... El riesgo es bastante limitado.

Uno – Ah, ya sabe, por definición, las averías... También pueden ser un accidente.

Dos – ¿Un accidente? ¿Conduciendo yo mismo el coche fúnebre para ir a mi propio entierro?

Uno – Sería realmente mala suerte, lo admito.

Dos – A menos que sea un accidente mortal, por supuesto.

Uno – También puede ser simplemente un pinchazo...

Dos – ¿Un pinchazo?

Uno – No es obligatorio, pero sería más prudente.

Dos – ¿No me diga que la rueda de repuesto también es opcional?

Uno – No, por supuesto... Bueno, creo que no... En fin, usted decide...

Dos – Creo que voy a correr el riesgo.

Uno – En ese caso, aquí tiene las llaves.

El segundo toma las llaves.

Dos – Muy bien.

Uno – Solo me queda desearle un buen viaje.

Dos – Gracias.

Uno – Y... tenga cuidado en la carretera.

El otro sale con su maleta.

Oscuridad.

10. Liberación

Dos personajes. El segundo cierra una maleta.

Uno – Entonces, ¿hoy es el gran día?

Dos – Sí... Ha llegado la hora de la liberación.

Uno – Cuarenta años...

Dos – Casi perpetua.

Uno – No es humano. Sea cual sea su crimen, nadie merece esto.

Dos – Y además, yo soy inocente.

Uno – Todos decimos eso...

Dos – ¿Cuánto te queda a ti?

Uno – Veinticinco años, siete meses y tres días.

Dos – ¿No olvidaste los años bisiestos?

Uno – Odio los años bisiestos...

Dos – Ahora, yo los amaré un poco más.

Uno – ¿Y qué vas a hacer con tu libertad?

Dos – No lo sé. Ya no estoy acostumbrado...

Uno – ¿No vas a hacer ninguna tontería, verdad?

Dos – ¿Qué tontería?

Uno – El tipo de tonterías que te traerían de vuelta aquí.

Dos – No, tranquilo.

Uno – ¿No nos olvidarás?

Dos – Claro que no.

Uno – Tampoco te estoy pidiendo que vuelvas a visitarnos.

Dos – Tienes razón. Nos haría daño a los dos.

Uno – Te echaré de menos.

Dos – Yo también... Aunque habría preferido encontrarnos en otro lugar.

Uno – ¿A qué hora exactamente es la salida?

Dos – A las 17 horas.

Uno – ¿Te vienen a buscar, o...?

Dos – Nadie viene a buscarme. Recojo mis cosas y me voy en metro. Solo...

Uno – Mientras tengamos salud...

Dos – Sí...

Uno – Cuarenta años, y todo eso cabe en esa vieja maleta. ¿Te das cuenta?

Dos – Sí...

Uno – ¿Estás seguro de que no olvidaste nada?

Dos – Te dejo la cafetera...

Uno – Qué amable.

Dos – Yo, ahora, tomaré café en el bar de la esquina.

Uno – Tienes suerte...

Dos – Lamentablemente, probablemente lo tomaré solo. Después de tanto tiempo, ya no conozco a nadie.

Uno – ¿Estás seguro de que el bar de la esquina no ha cerrado?

Dos – ¿Crees?

Uno – Todos cierran, uno tras otro.

Dos – Cuando era niño, ese café era la casa de los jóvenes. Nos reuníamos alrededor del fútbolín. Hicimos tantas tonterías...

Uno – Si no hubiéramos hecho tantas tonterías cuando éramos jóvenes, no habríamos terminado así...

Dos – Es verdad. Habríamos sido banqueros o abogados.

Uno – Bueno, ya es demasiado tarde... Las cartas están echadas.

Dos – Y la rueda no gira más.

Uno – ¿El director no te ha pedido que vayas a verlo?

Dos – ¿Para qué? ¿Organizar una fiesta de despedida?

Uno – Tienes razón. Lárgate sin decir adiós.

Dos – Prefiero evitar volver a verlo.

Uno – Bueno, creo que esta vez es hora.

Dos – Cuando hay que irse, hay que irse.

Se abrazan con emoción.

Uno – Bueno, entonces... ¡Disfruta tu retiro, amigo!

Dos – Lo intentaré...

El segundo sale con su maleta. El primero se queda allí.

Uno – Mierda... Y pensar que aún me quedan veinticinco años.

Oscuridad.

11. Adiós o a nada

Dos personajes, frente al público. No se miran. El primero lleva una maleta.

Uno – Bueno... Todo lo bueno tiene un final.

Dos – Y... no hay buena compañía que no se despida.

Uno – Entonces, me voy...

Dos – Sí.

Uno – Así que... Hasta la vista.

Dos – Hasta la vista.

Uno – Bueno, cuando digo hasta la vista...

Dos – Tienes razón. Lo más probable es que no nos volvamos a ver.

Uno – No...

Dos – Entonces adiós, más bien.

Uno – Eso es... Adiós.

Dos – Así es...

Uno – Bueno, cuando digo adiós...

Dos – ¿Qué?

Uno – ¿Te lo crees, tú?

Dos – ¿A qué te refieres?

Uno – ¡A Dios!

Dos – ¡Ah! Eh... no, la verdad...

Uno – Entonces, adiós... No es realmente la palabra correcta tampoco.

Dos – No.

Uno – Pues... ¿Qué decimos cuando no creemos en Dios?

Dos – No sé...

Uno – ¿En qué crees tú?

Dos – No sé... En nada.

Uno – Entonces... Anada.

Dos – ¿A nada?

Uno – En lugar de adiós, podríamos decir Anada.

Dos – Sí, podríamos...

Uno – Pero en ese caso, ¿vale la pena decir algo?

Dos – Es cierto...

Un tiempo.

Uno – Bueno, entonces me voy. Sin decir nada.

Dos – ¿Para qué serviría, de todos modos?

El primero comienza a irse, pero cambia de opinión.

Uno – ¿Podemos besarnos, al menos?

Dos – Si quieres...

Se besan. El primero se va con su maleta.

Dos – Anada...

Oscuridad.

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer, un salto
hacia atrás para la Humanidad...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
Regresso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
El Rey de los Idiotas
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-
Juana
Nochebuena en la comisaría
Prehistorias grotescas

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
Muertos de la Risa

Monólogos

Como un pez en el aire

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual. Toda falsificación es punible con condena de hasta 300.000 euros y tres años de prisión.

Aviñón – Enero de 2024

ISBN 978-2-38602-137-4

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.